

Osmar Gonzales Alvarado y Jorge Paredes Lara
*Vidas y cartas. Abraham Valdelomar. Luis
Varela y Orbegoso*, Lima, Universidad de San
Martín de Porres/Escuela Profesional de
Ciencias de la Comunicación/Instituto de
Investigaciones, 2005.

La edición y publicación de la correspondencia de personajes destacados del Perú viene ganando en los últimos años un importante espacio entre investigadores e historiadores. Fortalecidos con el apoyo de algunas casas editoriales, principalmente universitarias, un número interesante de li-

bros se han publicado en estos últimos años.

La correspondencia es una fuente de investigación interesante. Más allá del contenido histórico que ésta representa, nos permite analizar al personaje que la escribió, su estado de ánimo, sus preocupaciones, los temas que lo motivaban, su relación personal con los destinatarios. También nos permite conocer su opinión y posición sobre determinados acontecimientos que ocurrían en su época. Si quien las escribió fue un personaje central en la vida política y económica del país, la correspondencia gana un valor excepcional.

Vidas y cartas empieza con una interesante investigación biográfica de Luis Varela y Orbegoso, y de su relación con el escritor Abraham Valdelomar. A lo largo de las páginas de esta sección encontramos también el análisis histórico y político de esos dos personajes. El acápite denominado "La correspondencia", que describe su relación personal y amistosa, está acompañada de cinco dibujos del escritor. La segunda parte contiene un interesante dossier de imágenes, tales como: fotografías, caricaturas, autógrafos, facsímiles, notas, así como otros registros gráficos interesantes.

Al final del libro se incluyen tres anexos; en el primero, aparecen las 48 cartas remitidas por Abraham Valdelomar a Luis Varela y Orbegoso entre 1905 y 1917, transcritas limpiamente y en orden estrictamente cronológico, como debe ser. El segundo, contiene las notas autobiográficas de Varela, ellas nos muestran información

Reseña

de distinto tipo, como anotaciones de su vida personal (citas, almuerzos, reuniones sociales); detalles familiares (nacimiento de sus hermanos, su casa, fallecimiento de familiares); la escuela y la universidad (listas de compañeros de clase, profesores, actividades académicas, vida social). De estas notas personales también podemos extraer información interesante o curiosa: “El sábado 22 de julio de 1899 me retraté en casa de Courret & Co.”; “El viernes 4 de marzo de 1904 monté por primera vez en tranvía eléctrico”; hechos penosos: “El viernes 14 de setiembre de 1900 a las 6 a.m. murió [su tía] Rosa Panizo Orbegoso, de tífus malaria”, “El miércoles 10 de octubre de 1900 fueron las exequias de mi padre”; así como referencias y datos valiosos para reconstruir su vida familiar, académica y social.

Vidas y cartas concluye con un artículo-homenaje de Francisco García Calderón y un pequeño bosquejo de las principales figuras y títulos de la caricatura y el periodismo en los años de la República de Notables en el Perú.

En cuanto al aspecto físico, la obra tiene algunas características que vale la pena destacar: su formato especial (21.0 x 21.0 cm), el papel (couché mate de 90 gramos), la calidad de impresión y la diagramación. Se trata de una edición impecable y muy bien cuidada, lo que caracteriza a este fondo universitario desde hace algún tiempo. Respecto a la disposición del contenido, la investigación biográfica inicial, la selección y orden de la correspondencia, las imáge-

nes y reproducciones facsimilares, puedo decir que marcarán la pauta editorial para este tipo de ediciones en el futuro.

Resulta pertinente incluir una reseña biográfica de los personajes centrales de esta publicación.

Luis Varela y Orbegoso (*Clovis*), nació en Chorrillos en 1878. Su padre fue un notable abogado de la segunda mitad del siglo XIX y accionista de los principales bancos de Lima; su madre fue descendiente del presidente Luis José de Orbegoso y su familia poseía propiedades mineras y agrícolas en Cerro de Pasco. Esta coyuntura familiar le permitió gozar de todas las comodidades materiales y económicas y destacar socialmente en la Lima *aristocrática* de finales del siglo XIX y principios del XX.

A lo anterior, debemos destacar su capacidad intelectual, lo que se constata en sus logros académicos: admitido en la academia literaria San Ignacio de Loyola a los 16 años (1894); ingresó a la Universidad de Lima (San Marcos) a los 19 años (1897); obtuvo el grado de bachiller en Ciencias Políticas a los 21 (1899); doctor en Ciencias Políticas y Administrativas y bachiller en Jurisprudencia a los 22 años (1900).

Empieza a participar en la vida política en 1897, ingresando al Club Universitario para sostener la candidatura de Cesáreo Chacaltana a la diputación por Lima. En septiembre de 1898 sostiene una reunión con Guillermo Billinghurst, entonces vicepresidente del Perú, para *tratar asuntos políticos*; en octubre del mismo año, convoca

DANTE ANTONIOLI DELUCCHI

a algunos universitarios para conformar un grupo de militantes en política. Posteriormente, en 1900, el diplomático Chacaltana le ofrece el cargo de Legación adjunta del Perú en Chile, que no acepta por tener que concluir su bachillerato. Integra entonces el “Centro Patriótico”, creado para “aumentar el fondo sagrado para darnos elementos con que vengar las injurias que recibíáramos de Chile” y la Asamblea Patriótica, adoptando una fuerte postura nacionalista y beligerante.

Respecto a su creación intelectual, Varela fue impulsor de los estudios genealógicos en Perú, publicando en 1901 *Apuntes para la historia de la sociedad colonial*. En 1906 apareció su *Texto de geografía general*. Asimismo, escribió la columna “La hora actual”, en el diario *El Comercio*, incorporándose en 1908; colaboró también en los diarios *La Nación* de Buenos Aires y *El Sol* de Madrid. Como editor, publicó la crónica de Anello Oliva en 1895 (*Historia del reino y provincias del Perú*) y las memorias del general Luis José de Orbegoso (*Documentos del Gran Mariscal Luis José de Orbegoso*). Años más tarde publicó *La Universidad y la República* (1924), *Apuntes para la historia de la sociedad colonial* (1924) y *Periodismo y diplomacia* (1925).

Luego de una larga y dolorosa agonía, falleció el 2 de junio de 1930, debido a una infección provocada por dos amputaciones motivadas por la diabetes que padecía.

Abraham Valdelomar fue uno de los principales exponentes de la literatura pe-

ruana de principios del siglo xx; nació en la ciudad de Ica en 1888 y murió en Ayacucho en 1919. Siendo alumno del colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, fundó la revista *La idea guadalupana* (1904). Fue dibujante en algunas revistas limeñas (1905), publicó sus primeros versos en 1909 y al año siguiente aparecieron sus primeras crónicas periodísticas y cuentos. En 1911 se publican dos novelas cortas *La ciudad de los típicos* y *La ciudad muerta*.

Incursionó en la vida política al lado de Guillermo Billinghurst, quien luego de su elección (1912) lo nombró director de la imprenta del Estado y del diario oficial *El Peruano*. Al año siguiente fue destacado a Italia, asumiendo el cargo de segundo secretario de la Legación del Perú. Allí escribió una serie de artículos en la columna “Crónicas de Roma”, publicados en los diarios limeños *La Nación* y *La Opinión Nacional* (1913-1914). Es en esta época cuando *El Caballero Carmelo* gana el primer premio en un concurso literario organizado por el diario *La Nación*.

Con el derrocamiento de Billinghurst regresa a Lima y empieza a trabajar al lado de José de la Riva Agüero; en esta época publica *La Mariscala* y empieza a desempeñarse como colaborador frecuente de los diarios *El Comercio* y *La Crónica*, y de las revistas *Balnearios*, *Mundo Limeño* y *Varietades*; publica allí diversos artículos, cuentos y poemas.

Su labor periodística destaca en el diario *La Prensa*, donde tuvo a su cargo la sec-

Reseña

ción "Palabras" (1915-1918). Aquí publicó "Crónicas frágiles", en donde se hizo conocido su seudónimo "Conde de Lemos"; de la misma manera publicó las crónicas "Diálogos máximos", "Impresiones" y "Al margen del cable" (comentarios sobre la guerra mundial). En el mismo diario escribió la columna "Fuegos fatuos".

En 1917 ganó el concurso organizado por el Círculo de Periodistas del Perú con su artículo "Ensayo sobre la psicología del gallinazo". A principios de enero de 1916 lanzó el primer número de la revista Colónida que tuvo enorme repercusión en el ambiente cultural, a pesar de su corta duración (cuatro números).

En 1918 renuncia al diario La Prensa y empieza una breve colaboración con la revista Sud América Asimismo, publica sus dos últimos libros: Belmonte, el trágico Ensayo de una estética futura a través del arte nuevo y un excelente volumen de cuentos recopilado con el título de El Caballero Carmela Póstumamente, en 1921, aparecieron Los hijos del sol y Tríptico heroico

Falleció en la ciudad de Ayacucho el 1º de noviembre de 1919, dos días después de haber sufrido un accidente mientras participaba en el Congreso Regional del Centro.

DANTE ANTONIOLI DELUCCHI

D.R. © Dante Antonioli Delucchi, México D.F.,
julio-diciembre, 2005.
